

El valor de tus sueños

Ricardez Pérez, Leticia

2017-05-12

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/3376>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

almanaque
urbano

ALMA- NAQUE

urbano

PUEBLA

Almanaque Urbano Puebla

*A Pepín y Bebis,
que me enseñaron a viajar.*

Primera Edición: Ediciones La Máquina Roja, 2017

D.R. © 2017, Ediciones La Máquina Roja.

Calle 8 Oriente

#208

Segundo Piso

Col. Centro

C.P. 72000

Puebla, Pue. MÉXICO

Texto: Pablo Íñigo Argüelles ©

Diseño editorial: María Prieto ©

Fotografías: Proyecto Análogo ©

Ilustraciones: María Rodríguez Vega ©

Asesor del proyecto: Günter Petrak ©

Impreso en México

Prohibida su reproducción por cualquier medio mecánico o electrónico
sin la autorización escrita del editor o titular de los derechos.

**Porque me duele si me quedo,
pero me muero si me voy.**

*Serenata para la tierra de uno,
María Elena Walsh*

INTRODUCCIÓN

La ciudad

La vida ocurre en los centros. Ahí empieza todo, ahí nacemos todos. El centro es el punto de encuentro de la imaginación y la vida. De ahí parte y se dice el resto, de ahí todo se replica. Abundan las periferias y los limbos, los hay por todas partes, pero el centro es el principio y el final. El centro es la chispa expansiva, pero también el último punto; el centro es el fin, y lo hemos olvidado.

En las ciudades modernas los centros son sinónimos de largos y pesados edificios inertes, de calles habitadas por seres de prisa solo por el día, muertas por la noche, oscuras, silenciosas. Al siguiente día reviven, pero los edificios y banquetas son meros testigos callados de todo lo que ven. Menospreciamos los centros, son viejos, son males necesarios, son estructuras debilitadas y a punto de desmoronar tan solo dignificadas por algún documento que le da legitimidad a la importancia de su historia.

Pero al final su calidad de *Patrimonio Histórico* es solo una especie de adjetivo dado por remordimiento, el remordimiento de haber perdido la memoria adrede, de haber lanzado por la ventana un mueble antiguo carcomido por los años.

En ciudades como Puebla, estamos deslumbrados por las periferias y por la vida que acontece en sus atmósferas. De calles perfectas, de palmeras *floridezcas*, de cadenas y plazas, muchas plazas, concreto, concreto que disfraza nuestra ignorancia por la identidad, nuestra identidad, que está ahí encima y no queremos ver. Casas blancas, repetidas, terrenos fraccionados cercados por paredes altas y con púas, protegiendo a quienes viven dentro de ellos de la realidad, de lo que es cierto, del mal de los humanos, del mal de la vida certera. Centros comerciales, con pisos y pisos de estacionamientos listos para recibir camadas de coches infinitas que al final transportarán lo comprado por la inercia.

¿Y qué hay de amor en todo eso? No se puede amar de verdad algo de lo que hay mil repeticiones. ¿Cómo diferenciaríamos dentro de un cuarto mal iluminado a nuestra vida y nuestras calles de miles y miles que son iguales y prefabricadas?

En la periferia no se tejen lazos, porque los lazos se tejen sin paredes y sin cercas. Un lazo es imposible cuando la vida consiste en ir de un punto al otro sin voltear, sin hablar, por miedo y precaución. Pero al final de todo descubrimos que tenemos miedo a recordar. A recordar que venimos de un centro, de un centro en donde nació la vida y todo lo demás.

Recordar es regresar al centro, recuperar una memoria extraviada, que si bien no es nuestra, está en nuestra anatomía. Es ahí en donde los edificios inertes cobran vida y se vuelven organismos que respiran, con vida, con memoria; viejos que te cuentan cada paso y cada grito, cada muerte y cada destello del que han sido testigos. Regresar al centro es darse cuenta que la ciudad que habitamos es un cuerpo y que cada calle, cada parte, forma un ser multicéfalo.

Caminar por el centro es caminar por mi memoria. Mi padre me llevaba de la mano por el centro en las mañanas. A las siete en punto era salir y emprender la caminata. Pasar las calles que por nombres llevan números y puntos cardinales y al final, llegar ahí, al centro de todo, en donde parecía que la vida había empezado.

Comprar periódico, tomar café, chocolate para mi, ir por el *Pasaje del Ayuntamiento* y escuchar historias, para al final llegar a la tienda en donde mil rollos de plástico se apilaban hasta los techos de doble altura en donde mi abuelo algún día había dicho que se acomodaran.

Ahí en la tienda cientos de personas se congregaban. Viejos, niños, indígenas, ricos, todos llegaban a la tienda. Gente que nunca había visto en mi vida y que pertenece al centro. Luego, papá me encomendaba ir a dejar algún pedido a alguna casa cercana. Compraba un dulce, me impresionaba ya por el ritmo de todo, del movimiento. Una experiencia para un niño sólo comparable con la de ser consciente de la existencia propia.

Regresar al centro es volver a la infancia, es recordar qué somos y qué podemos hacer. Si regresamos al centro recuperamos la memoria, una que dejó de ser colectiva hace mucho mucho tiempo.



**EDIFICIO DE LAS
FÁBRICAS DE FRANCIA**

HISTORIA

Vino del mar, llegó de París. Pieza por pieza, tuerca por tuerca, arribó al Puerto de Veracruz una mañana en la que el cielo parecía haber sido pincelado por Velasco. Los inspectores porfirianos, en medio de un espeso olor a petróleo contaban los inmensos embalajes que contenían a un monstruo desarmado diseñado por encargo. En una acción prematuramente surreal, los *Barcelonnetes* esperaban ansiosos en Puebla la llegada de un edificio entero que habían escogido meses antes de entre otros cientos de un catálogo del despacho *Shwartz & Meurer*, firma que era famosa por tener sus edificios *Belle Epoque* regados por todo el mundo. Su intención era montar la tienda más grande de la ciudad, la última pista francesa en una urbe

¿QUÉ FUE? Almacenes de la Ciudad de México, Las Fábricas de Francia, Almacenes Blanco.

personaje clave
Los Barcelonnetes
ver anexo

dominada por los españoles, el último destello porfirista de elegancia antes de la llegada de la Revolución: *Los Almacenes de la Ciudad de México*.

Entonces fue armado, y las columnas esmeraldas fueron unidas con cristales inmensos, sus tornillos gruesos remachados y las largas duelas de madera fueron instaladas. La escalera, una gran creación bicéfala, fue dispuesta con sus cedros y herrerías para que los habitantes de la ciudad subieran y encontraran las más finas mercancías traídas, como el edificio que las alojaba, desde el otro lado del océano.

Hoy cuando uno entra, ya sea en el restaurante o en el museo que aloja, los crujiidos del piso reclaman tiempo, las ventanas miran hacia una ciudad que ya no existe.

El edificio evoca otro México, uno misterioso en donde los edificios venían después de haber viajado a través de los océanos, uno que un día quiso ser otro, olvidando a otros.

FICCIÓN

Fue el día que murió el abuelo. No vi a mamá llorar, ni a mi abuela. Sólo estaban en silencio, de negro. El único que dijo algo fue mi padre, *‘ya se terminó de ir el viejo’*. Cuando el patio quedó vacío y la caja del abuelo ya no estaba, subimos todos a la casa. Prendí la radio y no pasaron ni cinco segundos cuando mamá se acercó a darme una cachetada, después giró la perilla y se alejó con pasos firmes sin decir nada. Eran las seis o siete, entonces me escapé de la casa. No entendía lo que pasaba, el abuelo había muerto y mamá nos quería a todos de luto, en silencio. Pero qué era la muerte para un niño de sexto. Salí por la puerta del patio que daba a la ocho oriente y caminé hacia la dos norte, luego di

vuelta a la izquierda y después de unas cuadras llegué a *Las Fábricas de Francia*.

Era diciembre, la gente salía, entraba. Me acerqué a los largos ventanales que dejaban ver los grandes anaqueles que contenían las cajas de sombreros. Ahí estaba, escogiendo el suyo, el abuelo. Volvió su mirada hacia la calle, buscó mis ojos y me miró. Sin gesto alguno, sin muecas, sin sonrisa. Al momento desapareció. Sólo así entendí que no volvería a ver al abuelo nunca más.

HOY

Es un Starbucks sobre la 2 oriente y un Vips sobre la 2 norte. Los pisos superiores se dieron en comodato a la UDLAP para alojar La Capilla del Arte. Pertenece a la Fundación Jenkins.

inauguración:
1910

arquitecto:
Shwartz & Meurer
Constructeurs à Paris

ubicación:
2 norte No. 6



**CINE
COLISEO**

HISTORIA

Hay lugares que gritan, y este es uno de ellos. Si nos paramos justo frente a él, alzaremos la cabeza y nos encontraremos con lo más imponente del *Art-decò*, un palacio abandonado con pilones afilados y elegantes que tocan el cielo. Preguntas vendrán a la cabeza. ¿**Qué hay dentro?**, tan sólo aire atrapado de cuando el *Coliseo* estuvo en todo su esplendor, o fantasmas del pasado de una ciudad que ya no existe. Hay lugares que gritan, y este grita con su fachada inmensa reclamando lo que un día fue suyo. Se lee “*Coliseo*” con letras gigantes, como el título de una gran historia que ahora se reduce a polvo y abandono. La gente pasa por debajo de él ignorante de las glorias pasadas del viejo cine.

La dos poniente fue por años la avenida que conducía a Cholula y posteriormente a la Ciudad de México. Una calle que se fue habitando poco a poco a principios del siglo XX y que por su

personaje clave

Ernesto Espinosa Bravo

ver anexo

calidad de arteria en una ciudad creciente, representó una vía obligada para quienes buscaban algo más que la tranquilidad de los barrios. Quizá, como la característica de un esbozo de *Metrópoli* moderna, en el lugar donde por más de trescientos años se asentó el exconvento de *Santa Catarina*, se quiso olvidar el pasado por un momento y encima de lo colonial, se construyó primero un hotel, y luego, en 1939, junto al *Cine Variedades*, se inauguró el que por años fue el cine más concurrido de Puebla.

Durante mucho tiempo, los poblanos se maravillaron con su inmensa sala, sus proyecciones y sobre todo con el gran marco luminoso que mágicamente se activaba previo a cada película. Era magia, magia que, si se observa con atención, se puede ver todavía cuando uno se para en frente de él.

FICCIÓN

Me habían dicho que nos veríamos en la 2 a las 12. Era domingo, todo estaba muerto. Me dijeron, viste discreto, actúa normal. Eramos simples curiosos. Los conocí en la universidad y cuando les dije que escribía una novela sobre unos tipos que se metían a lugares abandonados, me dijeron que no podía seguir haciéndola sin vivirlo antes. Entonces los vi llegar, venían del boulevard. Nos hicimos una seña, caminaríamos separados. Ellos del lado derecho y yo por la otra banqueta. Pasamos frente al *Gilfer*, luego cruzamos la *Cinco de Mayo* y después de dos o tres calles llegamos. No estaba bien seguro a dónde íbamos, pero cuando lo vi de frente supe que ése era el lugar. **¿Es aquí?**, pregunté. No dijeron nada. Sólo miraron hacia el cielo y la fachada del lugar parecía un gran monstruo que tocaba las estrellas. Uno de

ellos se acercó a una pequeña puerta de servicio que conducía a la bodega de la tienda de te-
las que ahora albergaba el viejo edificio. Supuse que trabajaba ahí, porque sabía cosas como si hubiera estado ahí siempre. Entramos, dejamos fuera la calle y el silencio de la noche para adentrarnos en uno más profundo. Humedad, a eso olía.

Entonces caminamos hasta el fondo y la linterna de uno de ellos alumbraba a nuestro paso grandes letras recargadas en la pared, carteles de películas viejas, carretes vacíos. Cuando llegamos al fondo subimos a una escalera de caracol. Uno de ellos me advirtió que al llegar hasta arriba no habría un escalón. Entonces emprendí la subida.

Era una escalera eterna, pensé que no tenía final hasta que llegué al escalón invisible. Me vi de pronto en una pequeña plataforma no más grande que

el cuarto en donde vivía, detrás de mí llegó uno de ellos, el otro se había quedado abajo cuidando, supuse. Con su linterna alumbró primero unos cables y los fue siguiendo con la luz hasta llegar a una gran palanca roja que junto a otros botones formaban un panel polvoso que bien podría haber salido de una escena de *Star Trek*.

Bajó unos *switches* viejimos y se escuchó como si un gran reactor nuclear prendiera en medio de la oscuridad. Luego, bajó otra palanca, pasaron algo así como diez segundos y lo que siguió en mí fue vértigo. Frente a mí un gran estadio se iluminó. Después capté, era un teatro, el más grande que había

visto. La escalera pequeña de caracol y la pequeña plataforma nada me advertía que eso iba a estar ahí.

Luego, mi acompañante me dijo: **¿Estás listo?** Asentí. Eso fue lo único que dijo en toda la noche. Entonces bajó la palanca roja. El sonido nuclear se intensificó y de pronto, alrededor del escenario vacío del gran teatro, luces de colores comenzaron a nacer, desde el piso a lo más alto. Era lo mejor que había visto en mi vida. Era como si los fantasmas del pasado hubieran cobrado vida.

HOY

Es un Modatelas. Sigue conservando su vieja marquesina.

inauguración:

1939

capacidad:

2,500 personas

ubicación:

2 pte., entre
3 y 5 norte



Es este el portafón de la calle de las Cruces por el cual en 1791 salieron las 4 de la mañana el carrilón con los cadáveres de los fallecidos durante la noche y el día anterior en el Real Hospital de San Pedro al Camposanto de Xaneneña.

CANCHA DE SAN PEDRO

HISTORIA

Juan no se llama Juan, pero así me pidió que lo llamara en lo que sea que fuera a escribir. Juan recorre los pasillos del viejo Hospital de *San Pedro* ubicado en la 4 norte todos los días, aunque su turno favorito, dice, es el de la madrugada, cuando se encuentra solo en la oscuridad virreinal. Nunca ha visto nada, pero dice que se siente algo en el segundo piso. Sus compañeros le han dicho que cuando hay alguna boda en el patio y la gente se queda hasta las tres o cuatro bailando, la niña que vive ahí se desespera y se pone a correr. Juan no ha visto nada, pero dice que sí se escuchan los pasitos de la niña.

¿QUÉ FUE? Hospital, escuela, museo, canchas deportivas.

La *Cancha de San Pedro* es un edificio con mil cargas. Fue construido por encargo de *Fray Julián Garcés* y construido junto al templo encomendado al mismo santo. Fue hospital desde su fundación, pasando por el auspicio de *Juan de Palafox* en el siglo XVII. A principios de los años cuarenta del siglo XX, alojó lo que fue conocido como el *Palacio del Deporte*. Entonces unas gradas

personaje clave
Fray Julián Garcés
ver anexo

fueron instaladas al nivel del patio y otras en sus arcos posteriores. Durante años, los jóvenes poblanos jugaban basquetbol, se encontraban ahí por las tardes y la *Lucha Libre*, durante los setenta, completaba una escena ecléctica de lo popular y lo virreinal los viernes por la noche. A principios de los noventa, fue el *Museo de Arte Virreinal*, que después de casi veinte años, por cuestiones políticas, fue cerrado y parte de su colección trasladada al nuevo *Museo Barroco*, en las afueras de la ciudad.

Sin embargo, siempre, los fantasmas de enfermos que por más de trescientos años pasaron por el viejo nosocomio, siguen habitando sus entrañas. Juan, que me pidió que lo llamara así en lo que sea que fuera a escribir, no ha visto nada, pero asegura que ha escuchado los pasitos de una niña, quien quizá ha visto desde siempre, todas las facetas del edificio que la vio morir.

FICCIÓN

Todos los viernes papá ponía las luchas. Eran las siete u ocho, y mamá hacía tortas para cenar. En la pequeña tele blanco y negro fui testigo de cómo mis luchadores preferidos se azotaban en la lona, y de cómo mi padre miraba las contiendas con gran indiferencia. Entonces, uno de esos viernes le pregunté dónde vivían las personas de la tele. Papá apartó el periódico de sus ojos y me miró, frío como era. No seas menso, no viven en ninguna parte. Entonces, lo de la tele pasa de verdad. Papá no me contestó nada y siguió leyendo *El Sol*.

El siguiente viernes, salí de la escuela y mamá me llevó a la casa, antes pasamos a *Blanco* a comprar unos hilos para un sueter que le cosía a mi hermanita. Cuando le pregunté si iba a hacer tortas me dijo que esta vez no habría para mí. Vas a ir con tu papá a alguna parte,

me dijo. Tenía siete u ocho y no había ido con papá a muchas partes. Llegamos a la casa en la ocho oriente y papá ya estaba ahí esperándome. Vámonos, me dijo. **¿A dónde, papá?**, le pregunté. A donde vive la gente de la tele, me dijo. Entonces bajamos hasta la cuatro y doblamos a la derecha. No sé, caminamos solo cinco minutos o algo así. Y cuando estuvimos en la gran puerta, llena de gente, le pregunté a papá si íbamos a misa, porque esa iglesia, junto a la gran puerta, es donde íbamos siempre a misa los domingos.

Pero papá no contestó nada, solo me miró. Me dio la mano y con la otra le dio dos boletitos rojos al señor vestido de negro que custodiaba la puerta. Caminamos por un pasillo oscuro y nunca olvidaré lo que vi después. Un cuadrilátero iluminado como con luz que bajaba del cielo y los luchadores, mis favo-

ritos, ahí en medio, azotándose. La gente gritando. **Vialrededor** y era como si viviera en un cuento. Los viejos arcos del patio virreinal entrecomillaban el gran espectáculo del que estaba siendo testigo. La cámaras, dirigidas a las luchas, leían *TIM*, lo mismo que veía en la parte inferior de la televisión de casa. Entonces

papá me dijo, ¿ya ves cómo es verdad lo que ves en la tele? No viven en ninguna parte, son de carne y hueso.

HOY

En su parte inferior aloja una librería y su hermoso patio es rentado para bodas y eventos. Aloja el San Pedro Museo de Arte.

construcción:
1541

época:
Virreinal

ubicación:
4 norte 208



**EDIFICIO
MARÍA**

HISTORIA

Si se ve la ciudad desde el Barrio de Analco, dos construcciones se imponen sobre el paisaje del Centro Histórico.

La primera, inconfundible con sus dos inmensas torres, le da identidad a una de las ciudades más bellas de México, la *Catedral de Puebla*. Vista desde ese punto, puede uno imaginar lo que la gente que llegaba del viejo mundo pensaba asombrada a su llegada a la ciudad. El otro edificio, cuya espalda es lo único que se ve desde ahí, es el *María*, el primer “*rasca-cielos*” de Puebla.

Influenciado por los estilos europeos arquitectónicos, el arquitecto Marcos Mastretta llegó a Puebla en 1936 con el hambre de construir e incorporar a la ciudad lo que había aprendido por años en el extranjero. Entonces lo hizo. Primero en el *Fraccionamien-*

¿QUÉ FUE? Edificio de oficinas, desde su construcción hasta la fecha.

personaje clave

Rafael Miranda Reguero

ver anexo

to *San Francisco* con su famosa “*Alhambra*” y luego con el *Colegio Benavente*, en la 25 oriente, a las afueras de la entonces pequeña ciudad. Luego, bajo el encargo de Don Rafael Miranda, y bajo la supervisión de el arquitecto Manuel Ortiz Monasterio, construyó un ambicioso edificio *Art-Decó* a espaldas de la *Catedral*. Un edificio lujoso con un vestíbulo revestido de mármol y un elevador que era activado por un elegante ascensorista.

Hoy en día es de los pocos lugares que mantienen intacta su arquitectura y su propósito. Si uno entra, se traslada en el tiempo a los años cuarenta. De alguna forma, el pasado le agrega magia a un simple edificio de oficinas.

FICCIÓN

Necesitaba saber quién me estaba siguiendo. López me dijo que en el María tenía su oficina un detective privado. **¿Pero eso no es de las películas?**, le dije. Nel, me dijo. Una sobrina mía fue a ver a este señor para ver si su marido la engañaba. De eso a un brujo, mejor eso, porque lo barato sale caro. Y le sirvió, porque con todo lo que este investigó fue a encontrar que su marido se veía con su querida todos los martes en un hotel de la 18, por el *Señor de las Maravillas*. Es que yo he visto a un tipo siguiéndome, le dije. Ha de ser por que andas metido en lo del Sindicato. Pues sí, puede ser. Y sí, mi actividad había sido bastante con los asuntos del Sindicato. Alguien de la *Dirección Federal de Seguridad* nos había venido a preguntar algunas cosas y a partir de eso, un tipo vestido de negro me seguía. Le veía el rostro nomás de lejos.

Cuando salí de la textil, allá por Ferrocarriles, decidí que iría a ver a este tipo al *María*. Durante todo el trayecto el hombre me siguió. Pimero apareció allá por la cuatro, y de ahí, me iba como interceptando en los cruces. Tomaba apuntes y nomás cargaba una cámara, sin usarla. Cuando cruzaba la mirada con él, la dirigía rápidamente hacia otra parte. **¿Quién era ese tipo?** Seguro ya habíamos asustado a los del patronato y nomás me querían intimidar a mí y a los que andábamos viendo lo del Sindicato. Entonces llegué al *María* y por un momento perdí de vista al tipo de negro. Entré y subí las grandes escaleras del vestíbulo y para evitar la cola del elevador, subí hasta el quinto piso por las escaleras del fondo.

Cuando llegué busqué lo que me había indicado Juan. —La puerta es traslúcida, como en

las películas y dice “*Guizar y Almonte Abogados*”, no va a decir *Detective Privado ¿no?*, ¡sino qué caso!— se rió al decir esto último. Cuando encontré la puerta traslúcida de película, estaba cerrada y toqué la puerta. El sonido de mis nudillos con el vidrio inundaron el frío y solitario pasillo. Nada.

Después, al fondo de las escaleras, vi llegar a alguien. Por la luz detrás, no pude distinguir quien era. Se acercó a mí, y conforme venía hacia la puerta por el pasillo vacío, supe que vestía todo de negro. No fue sino

hasta que lo tuve a centímetros de mí que me di cuenta que se trataba del hombre que me había estado siguiendo todos los días pasados. Me vio con mirada vacía y me dijo: **¿Se le ofrece algo?**

Nada, sólo venía a preguntar por un servicio, le dije al tiempo que él metía la llave y giraba la perilla. Pase, por favor, me dijo antes de cerrar la puerta.

HOY

Sigue siendo un edificio de oficinas y se mantiene como el único rascacielos del Centro de Puebla.

estilo:
art-decó

arquitectos:
Marcos Mastretta
y Eduardo Zamora

ubicación:
2 sur esquina
con 5 oriente



**RÍO
SAN FRANCISCO**

HISTORIA

Por años, vivir de un lado u otro del río, significó ser de una u otra clase. Desde la fundación de la ciudad, los ricos se asentaron de un lado, en donde los iconos poblanos empezaron a cobrar vida. La catedral, el zócalo, la *Biblioteca Palafoxiana*, las grandes casonas. Del otro, los indígenas que vivían de construir los palacios de la clase alta, asentaron sus hogares. Ya en la época moderna, las vecindades conformaron los barrios bravos de la ciudad, como siempre, al otro lado del río; *Xanenetla, La Luz, El Alto, Analco*. Parecía que el cauce definía los destinos de quienes nacían en la urbe diseñada por los españoles. Solo algunos puentes unían las vidas de los que cruzaban de un lado a otro a trabajar, o de los que solamente cruzaban para salir de la ciudad hacia Tehuacán, a Veracruz.

personaje clave

Aarón Merino Fernández

ver anexo

Sin duda, eso cambió cuando el río fue entubado a principios de los años sesenta. Aquella línea natural que dibujaba los destinos de los habitantes de Puebla fue apresada por el cemento que traería progreso y una nueva idea de movilidad a la ciudad. Entonces las colonias más exclusivas hicieron su aparición, al otro lado del río, más allá de las antiguas vecindades. El río se convirtió en lo que ahora es el *Boulevard Cinco de Mayo*, atestado de autobuses, de coches y personas que caminan, todavía de un lado al otro.

Otra Puebla hubiera sido si el río se hubiera quedado así. **¿Cómo sería hoy decir “nos vemos en el puente de la cinco a las 11 y de ahí nos vamos a desayunar”? ¿Cómo sería decir que el primer beso se lo di en el puente de Ovando junto al río y con la Catedral a mis espaldas?** Nunca lo sabremos.

FICCIÓN

Crecí en *La Soledad*, a un lado de la *Arena*, y era común que los lunes me vieras en las luchas vendiendo papas junto a los demás niños. Don Quirino nos daba una comisión que a nosotros nos parecía una fortuna y la verdad es que no íbamos por eso, sino porque para un niño de mi barrio, entrar gratis a las luchas y haber visto a sus ídolos, era un buen logro para presumir a la hora del recreo. Pero esta historia no tiene nada que ver con las luchas si eso es lo que estabas pensando, sino con un tesoro, uno que nadie ha visto nunca. Era lunes de luchas y recuerdo que todo pasó lentísimo; fue, como dijo *El Herald*, “un extraño suceso”.

López, el más estudioso del salón, me había contado sobre un tesoro prehispánico que estaba escondido debajo de uno de los puentes del río. Yo era el único con quien hablaba, por-

que yo no lo molestaba como todos los demás, pero tampoco me encantaba hablar con él, era bastante raro. Con el tiempo fue ganándose mi atención. Era en los recreos cuando llegaba y me daba parte de los avances en la búsqueda del tesoro del río, como si yo se lo pidiera. Sí, le pregunté porqué sabía tanto, yo pensé que lo inventaba todo para hablar con alguien, pero cuando me dijo que su tío, que trabajaba en la entubación del río San Francisco, tenía como tarea secreta buscar el tesoro, le pedí que me contara más.

Lo estuve planeando por semanas. Sería lunes, tendría que decirle a mamá que estaría en la *Arena* vendiendo, para que no sospechara nada. Tomaría mi bicicleta después de que el sol se metiera y bajaría hasta el río, yendo por su borde hasta las obras de entubamiento. Ahí buscaría lo que López me ha-

bía dicho en su último reporte, un viejo montículo de piedras pasando el viejo *Puente de Ovando*. Llegué hasta ahí y me encontré de pronto, tal y como López lo había descrito, con un gran montículo de piedras que se parecían a una pirámide en miniatura como las que venían en los libros de historia de Carlos Alvear. Escuchaba los sapos croar a mi alrededor y la oscuridad inundándolo todo. A mi lado los inmensos tubos de cemento estaban listos para contener el cauce del río que me tocaba los pies. Serían puestos muy pronto. Y lo que hice después fue movido por la curiosidad sembrada en mí por López. Quería ese tesoro. Entonces, con el agua hasta las rodillas, comencé a quitar piedra por piedra del montículo. No sé cuánto tiempo haya pasado, pero justo al momento en que estaba removiendo las

últimas piedras, una gran fuerza me tumbó dentro del agua oscura y comenzó a arrastrarme. Intenté agarrarme de mi bicicleta pero ella vino conmigo. El agua comenzó a entrar por mi boca y cualquier intento por reincorporarme era inútil. Todo se volvió oscuro.

El tiritar de mis dientes me hizo abrir los ojos. Lo que vi primero fue el *Molino de Huexotitla* alumbrado por una tenue luz, la única en medio de la oscuridad. Estaba confundido, no sabía cuánto tiempo había pasado. Empecé entonces mi regreso por la orilla del río hasta *La Soledad*. Cuando subía por la trece, vi un montón de paletas paradas frente a la *Arena* y cuando llegué a la puerta, la gente y los curiosos murmuraban que se habían robado un niño. Vi a mi madre junto a las taquillas hablando con un oficial y me acerqué a ella. Cuando

me vio con sus ojos incrédulos, comenzó el llanto y luego vinieron las cachetadas.

“En extraño suceso, niño es tragado por el río y aparece en La Arena”, decía el periódico al otro día. No sé por cuanto tiempo estuve castigado, pero lo acepté bien, porque incluso mi mente tan pequeña de niño de diez años, sabía que pude haber muerto. Después de unos meses regresé a buscar el montículo

de piedras, pero ya nada existía. El río estaba entubado y ahora construían una gran avenida. Caminé por lo que hasta hace

poco había sido la orilla del río y pensé en el tesoro. Alguien lo habría encontrado y lo tendría en alguna parte, pero *El Heraldo* no contaría nada de eso.

Ahora, cuando voy por el *Boulevard Cinco de Mayo* y paso frente a *Plaza Dorada* y el *Parque Juárez*, pienso que el río, forma parte de otros mundos, unos que ya no existen, pero casi nadie lo sabe.

HOY

Es el *Boulevard Héroes del 5 de Mayo*, aunque su cauce sigue al final de esta arteria.

entubamiento:
1964

nacimiento:
Cerro de
Acueyamatepec

lo cruzaban:
18 puentes



**EDIFICIO
CAROLINO**

HISTORIA

Por años el Edificio Carolino ha sido un ícono de la ciudad de Puebla. Su ubicación estratégica es un referente para guiarse en el

entorno poblano y su historia está plagada de momentos que han definido a lo largo de los años su función dentro del imaginario de la ciudad. Desde su construcción, ha sido un lugar clave del conflicto entre liberales y conservadores. Siendo antiguamente el lugar que albergó a la *Compañía de Jesús* y uno de los múltiples colegios que se asentaron a lo largo del país, el *Edificio Carolino*, llamado así por la *Cédula Real* que Carlos V le concedió a la ciudad, alberga maravillas arquitectónicas y obras de arte invaluables de los diferentes periodos que ha visto pasar, fue centro del conflicto entre los jesuitas y Don Juan de Palafox y Mendoza que culminó

¿QUÉ FUE? El Antiguo Colegio del Espíritu Santo.

personaje clave

Ing. Luis Rivera Terrazas

ver anexo

en la expulsión, no sólo de Puebla sino del país entero, de la *Compañía de Jesús*. Ya en el siglo XIX fue testigo de la famosa fuga de Don Porfirio Díaz, debido a las leyes de Reforma. El *Carolino* albergó diferentes colegios por decreto del Congreso del Estado, pero no fue sino hasta mediados del siglo XX que la *Universidad Autónoma de Puebla* fue, y lo es hasta la fecha, la encargada de su conservación y uso. Durante los años sesenta y setenta, fue escenario de la lucha entre estudiantes de orientación izquierdista y estudiantes conservadores, que al final culminó en la fundación de la UPAEP en 1973.

El *Edificio Carolino* es de los más hermosos e imponentes del centro de Puebla, ocupa una manzana entera y junto a la Iglesia de la *Compañía*, sobre la 4 sur, la hacen una de las calles con mejor estética de la ciudad.

FICCIÓN

Habían matado a un policía la semana anterior y ninguno de los periódicos lo había dicho. Nosotros nos habíamos enterado por un maestro que estaba de nuestro lado cuando nos advirtió que estaban secuestrando a compañeros para irlos a golpear al *Carolino* y para sacarles la información de los empresarios que nos estaban ayudando. Desde el 68 las cosas se habían puesto más duras. A mi hermano lo golpearon varias veces por no querer unírseles y yo por eso, cuando entré a la carrera de Arquitectura, me quise mantener al margen. Las cosas estaban poniéndose mal, y sólo era cuestión de tiempo que alcanzaran su propio margen, en donde yo estaba.

El asunto del policía que habían matado era entre rumor, muchos decían que para meter miedo. Decían que a los que secuestraban los “*Carolos*” los llevaban a las catacumbas del *Carolino*, pero nadie las había

visto. Tan sólo un mes antes, algunos de los compañeros de Administración liderados por un tal *Fabre*, se habían tenido que escabullir por la cornisa del *Carolino* que da hacia el callejón por donde se escapó Don Porfirio casi cien años atrás, y ya después de eso algunos habían dejado de estudiar, y habían hecho unos grupos de estudio allá por *La Noria*, utilizando el viejo casco del rancho como salones de clase.

En fin, los que estábamos al margen no entendíamos que era una lucha política e ideológica, más que un asunto estudiantil. Y entonces un día, en C.U, afuera de la facultad, se empezaron a escuchar balazos. Montesinos, un compañero que decían que estaba con los FUAS, y había estudiado conmigo en *El Benavente*, sacó una pistola en medio del pánico y nos dijo a todos que nos tranquilizáramos, pero nadie le hizo caso y salimos corriendo. Cuando

estuvimos afuera de la facultad los balazos nos rondaban como avispas. Nos tiramos al suelo. Eran más los del otro bando, y Montesinos sólo tenía el apoyo de otros cuatro, pero no hacían frente a los del bando comunista.

Vi como se lo llevaron entre cuatro. Había también dos heridos de bala cuyos muslos sangraban. Querían correrlos de la Facultad, y al final, cuando fundaron la UPAEP, lo lograron.

No volvimos a ver a Montesinos. Supimos que lo llevaron a las catacumbas, que después nos enteramos, eran un par de salones debajo del nivel de la avenida Ávila Camacho en el *Edificio Carolino*, en donde algunos estudiantes

que se rehusaban a seguir la ideología marxista, fueron golpeados y hasta, dicen algunos, torturados.

Paso todos los días por la que ahora es la avenida Juan de Palafox, y cada que llego a la esquina en donde está el gimnasio de la BUAP, pienso en Montesinos y a dónde habrá ido a parar. Su madre, una anciana solitaria que en otros años fue amiga de mi madre, que en paz descance, va a misa todavía a la *Compañía*.

HOY

Es sede de la rectoría y alberga las oficinas administrativas, la estación de radio y algunas facultades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

inauguración:
1578

fundador:
Melchor
Covarrubias

ubicación:
4 sur 104



LA ÓPERA

HISTORIA

Las cantinas en Puebla han sido testigos silenciosos de conjuras y grillas políticas a lo largo de los años.

De las que quedan hoy en día, pocas pueden sentirse salvadas por la modernidad o la explotación turística, una de ellas es *La Ópera*, ubicada en el viejo barrio de El Carmen. Desde que en los años cincuenta la familia Montesinos se hizo del lugar, fue el centro de reunión de diferentes gremios. Durante los sesenta era común ver abogados y periodistas como sus clientes más recurrentes, y en la última década ha recibido la visita de clientes que se han convertido en frecuentes, sobre todo los fines de semana, clientes que en algún momento pensaron que *La Ópera* ya no existía.

Así que, en Puebla, decir que se va el domingo a *La Ópera*, no implica precisamente la escucha de Verdi o Toscanini, sino la degustación de su coctel clave: el *menyul*, o *mint-julep*, cuya historia

personaje clave

Juanito

ver anexo

se remonta a la Nueva Orleans del siglo XIX, cuando los barcos españoles cargados de ron eran asaltados por los ingleses. Al llegar a manos de los baristas, la combinación con Angostura, yerbabuena y otros espíritus, derivó en la creación de dicho cóctel. A nuestro país llegó a través de Veracruz, posteriormente, como una historia de serendipias, algún barista lo enseñó a otro barista, quien lo llevó a Córdoba. Desde ahí, alguna persona en posesión de la receta del *mint-julep* vino a Puebla y fundó el *Hotel Lastra*, cuyo bar, *El Merendero*, era atendido por Juanito, quien aprendió la maestría de los *menyules*.

La historia termina en que Juanito Llegó a la Ópera, cuya barra sería atendida por él hasta hace algunos años.

FICCIÓN

Puebla, Pue. Febrero de 1965

Hermano,

Me gusta nuestra correspondencia. Es tan imprecisa como las casualidades, y al igual que ellas, me alegran mis días más solitarios. **¿Cómo están todos en casa?** Quiero que des un beso a mamá de mi parte y dile a la abuela que la próxima vez que vaya, ahora sí, le llevo sus *tortitas de Santa Clara*.

En el trabajo estoy más que bien. **¿Recuerdas que al principio tenía miedo de venir a Puebla porque no sabría cómo moverme en una ciudad tan grande?** pero ya sabes que la costumbre es la mejor medicina para alguien tan nervioso como yo. Me asignaron a la fuente policiaca en *El Sol de Puebla*, y hasta ahora escribo mis notas y saco las fotos. Creo que no he visto nada que no haya estado acostumbrado a ver. La semana pasada atropellaron a uno cerca del nuevo boulevard y quedó

destripado. Creo que de alguna forma me sirvió ver tantos años lo que papá le hacía a los cerdos en la carnicería.

Pero bueno, lo mejor fue sin duda la semana pasada. Me bautizaron, hermano. Ya sé que te estás riendo, pero de veras, me bautizaron la semana pasada. Mi jefe me dijo que habían encontrado un cadáver en una vecindad del barrio de El Carmen y que tenía que tomar fotos para la edición vespertina. Eran como las tres cuando llegué a la cantina, *La Ópera* y se me hizo extraño no ver a ningún policía o perito en el lugar. Más extraño fue que el señor de la barra nomás verme me reconoció y me preguntó si venía de El Sol, el cadáver estaba en la parte de atrás. Me dirigí extrañado a donde me dijo. En un patio había una señora lavando. Le pregunté dónde estaba el

cadáver. **¡Hubieras visto su cara!** Nomás me dijo que me largara de ahí, que si era un perverso, que iba a llamar a la policía, y me empezó a dar de trapazos.

Así que ya te imaginarás lo que me pasaba por la mente. Decidí regresar a la cantina para reclamar al cantinero. Cuando volví a entrar, de la sorpresa tiré mi cámara. Todos, hasta mi jefe, estaban ahí. Los de policiaca, los de redacción, los de revelado, los de ventas, hasta los de promoción. Todos se estaban riendo. Entonces el jefe se acercó y me dijo, bienvenido al

El Sol, miijo, este es tu bautizo.

Fue una broma, así le hacen a los nuevos en el periódico. Lo malo es que hay que pagar la cuenta de todos con la primera quincena, y pues, ya no me quedó nada, así que dile a mamá que le mandaré su dinero en quince días.

Va un abrazo y a ver cuándo me vienes a visitar aquí a Puebla, y te llevo por unas *piedras*, de esas que hace Juanito, el barman de *La Ópera*.

Juan Manuel.

bebida:
Meryul

fundador:
Pedro
Montesinos

ubicación:
16 de septiembre,
entre 15 y 13 pte.



REFORMA 125

HISTORIA

personaje clave
Edmundo Ávila Pérez
ver anexo

Es posible que Don Edmundo Ávila Pérez, no pensara cada vez que caminaba por Reforma que alguna vez tendría un despacho ahí. La Avenida Reforma era elegante. Incluso hoy, si se camina desde el zócalo, sus edificios clásicos y *Belle Époque* dan una idea de lo que era caminar por ella en la década de los cuarenta y ver los negocios triunfantes, locales y extranjeros, llenos de gente, construyendo la Puebla moderna, el cine *Reforma*, el *Gran Hotel*, la *iglesia de la Santísima*.

Cuando Don Edmundo llegó de la Ciudad de México, después de haber trabajado algunos años como dibujante para diferentes agencias publicitarias, instaló en *Reforma 125* la primera agencia de publicidad de Puebla. Desde el segundo piso de aquel edificio, se crearían las campañas publicitarias más importantes y recordadas del imaginario poblano: *Almacenes Rodríguez*, *Galerías*

Puebla, La Nueva España. En *Reforma 125* gestaba la modernidad, lo que vendría, un mundo publicitario hecho por profesionales, una Puebla adaptándose al ajetreo de la modernidad.

En el tercer piso, arriba de las oficinas de *Publicidad Ávila*, otro paso se dio en la modernidad poblana: la primera señal de radio F.M. fue emitida en 1971, la estación en frecuencia modulada llevaba por nombre *La Chica Musical*. El grupo HR, pionero en el desarrollo de la radio poblana, emitió hasta 1987 sus diferentes señales desde *Reforma 125*. Don Edmundo Ávila murió en 1999.

FICCIÓN

Me sentía nerviosa. Don Rafel Cañedo me veía desde el otro lado del vidrio, dando indicaciones al operador de la consola. Mi padre, “Don Edmundo”, un gran amigo del señor Cañedo, entró por la puerta de la cabina con su camisa blanca remangada y le dio una palmada en la espalda en señal de saludo. Tenía diecisiete años y todo había sido por casualidad. Ese día acompañé a mi papá a su oficina, en *Reforma 125*, porque comenzaba a ayudarlo a llevar algunas cuentas de clientes, los más pequeños.

Lo que más me gustaba era verlo dibujar. Se doblaba las mangas como ritual antes de sentarse frente al restirador y, con magia en la muñeca, hacía que el carboncillo deslizará por la cartulina blanca. Ese día papá estaba haciendo bocetos para el logotipo del nuevo noticiario radial de un joven periodista a

quien el señor Cañedo había contratado, Jesús Manuel Hernández. Y yo lo veía fijar sus ojos en el papel como siempre lo había hecho.

De niña me encantaba ir al despacho porque pensaba que ahí se inventaba la magia. Sentía una gran emoción cuando caminaba por la calle y veía los anuncios que papá había hecho en su restirador, o cuando abría algún periódico y adivinaba, por sus trazos los logotipos que papá había hecho. También porque Don Rafael nos invitaba al piso de arriba a ver cómo se hacían los programas de radio de la HR. Ahí, en *Reforma 125*, para mi todo era magia.

Pero ese día comenzaba mi primer trabajo, ya no era una niña. Mientras veía a papá hacer bocetos, alguien tocó la puerta. Pase, dijo papá sin despegar la vista de su lienzo. -Mundo, ¿te interrumpo?- dijo

una voz gruesa mientras se abría la puerta. Era Don Rafael Cañedo, con un traje impecable y un pañuelo gris en su solapa.

-¡Nombre!- dijo papá, -pasa, Cañedo. Cuando Don Rafael me vio se acercó a darme unas palmaditas en el cachete en signo de cariño y le dijo a mi padre que ya había crecido mucho. Me preguntó por mi madre, y yo muy apenada le contesté que estaba bien.

-Mundo- dijo Don Rafel con las manos dentro de los bolsillos. -Estamos buscando una voz femenina para las identificaciones de la nueva estación, ¿no conoces a nadie? Papá se puso de pie y pensativo comenzó a decirle algunos nombres.

-Oye, Mundo-, dijo Don Rafael, después de haber escuchado la gran lista de nombres que papá le había dado -¿Y si probamos algo nuevo?- Entonces los dos voltearon lentamente hacia mí y sonrieron.

Lo siguiente que recuerdo fue haber estado sentada frente a un micrófono con Don Rafael al otro lado del vidrio diciéndome que no me sintiera nerviosa. Tres, dos, uno... el operador me hizo una señal con la mano y luego, con toda la inocencia del mundo, hablé:

“Soy...la chica musical”.

HOY

Es un edificio que tiende al abandono.

alojó:

Oficinas del “Club Calimán”

emitió:

Primera señal FM en Puebla

ubicación:

Avenida Reforma #125

ANEXOS

1. Anexo de personajes clave
2. Notas personales
3. Agradecimientos



Aarón Merino Fernández

Aarón Merino Fernández nació en el Estado de Puebla en 1906. Durante su gestión como gobernador, que duró de 1964 a 1969, siendo militante del Partido Revolucionario Institucional, se construyeron varias de las obras que definirían el futuro de Puebla, entre ellas el Estadio Olímpico Cuauhtémoc y el Boulevard 5 de Mayo, que le dio movilidad a la ciudad.



Juanito

“Juanito” como todos le conocían, fue el cantinero de La Ópera por varias décadas. El *menyul*, un coctel misterioso venido de otro mundo, era su especialidad y lo servía tanto a políticos como a turistas, a jóvenes o a poblanos de la vieja guardia.



Ing. Luis Rivera Terrazas

El Ingeniero Luis Rivera Terrazas, originario de Sonora, tuvo una relación bastante estrecha con el Edificio Carolino. Durante los años setenta fue un gran defensor del alumnado de la universidad que había sufrido ataques y amedrentación por parte del gobierno del Estado en los años pasados.



Edmundo Ávila Pérez

Edmundo Ávila Pérez fue el fundador del despacho de publicidad Ávila y también es conocido entre los poblanos como el primer publicista de Puebla. Durante los años cuarenta y principios de la década de los cincuenta, trabajó como dibujante en *El Excelsior* y fungió como creativo para diversas campañas publicitarias. Murió en Puebla en 1999.

Almanaque Urbano Puebla se terminó de imprimir
en ----- y tuvo un tiraje de 100 ejemplares.